

El chapista:

Resumen:

Podéis considerarlo como un cuento pero tiene una gran parte de realidad; un profesional que lleva muchos años realizando su trabajo, más de 40 años en el mismo taller, lo que supone que ha pasado por todos los cambios tecnológicos y ha utilizado toda la información que su oficio le ha permitido conocer.

Por casualidad, pasando por delante de la puerta, mi cerebro evocó un registro donde tenía pendiente de realizar un trabajo y esto es lo que sucedió.

-- 0---

Hace una buena tarde, el concierto comienza a las ocho y treinta, me voy caminando, paseo un poco y en 50 minutos llego al centro; será agradable disfrutar de este buen tiempo, parece que no estamos en el invierno, por el momento no hemos tenido que encender la calefacción. Las localidades en el bolsillo, le envío un mensaje por WhatsApp a mi mujer para que nos encontremos a la hora de comienzo del concierto en el teatro; está de compras y nos vemos en la puerta.

Al salir de casa y comenzar a caminar siempre te encuentras con alguna persona que conoces e intercambias unas palabras, pero yo seguía ensimismado intentando dar solución a un problema que debía resolver en unos días y me tocaba hacer un examen por internet a las cinco de la tarde del día siguiente; lo prepararé en cuanto me levante mañana para poder terminarlo en el poco tiempo que nos dan.

Al pasar delante del taller de chapa observé que estaban puliendo un coche y el cerebro evoca el pulir. Qué oportunidad, le voy a pedir que me recomiende un pulimento para mi coche; con el tiempo el color ha perdido todo su brillo.

La puerta del taller ante la que me encuentro pertenece a un bajo muy alto, pero su tamaño interior no es apropiado para el trabajo que se realiza; nada más puede incorporar como máximo dos coches medianos. Desde la acera donde me encuentro observo que todo el espacio está ocupado por dos vehículos, uno empapelado con periódicos que debe estar preparado para pintarlo y otro en el que se encuentra trabajando el chapista; en el fondo una cámara de secado de pintura y encima de la misma una especie de oficina que puede ser un almacén; está todo muy desordenado. A mi derecha una mesa de trabajo donde se encuentran las herramientas que el chapista utiliza, sargentos, varios martillos carroceros de diferentes tamaños y modelos incluido varios de bola, aguantadores diferentes, saca grapas, palancas, mazos, también en una esquina hay martillos lima y martillo para repasar, sufrideras, una garlopa de chapista, una pistola de pintura; por los tubos que observo de salida de aire debe disponer de un compresor que desde la puerta no veo aunque puede estar detrás del coche empapelado. No dispone de elevador ni de potro para alargamiento y enderezar chasis.

Es decir, por lo que estoy observando, debe ser un chapista **cosmético** que repara golpes que no necesitan mecánica o desmontar grandes piezas del coche, por la herramienta que utiliza. Suelo pasar con frecuencia y nunca he visto un coche con grandes desperfectos, pero es la primera vez que me paro en su puerta y observo su interior.

Lo que más me sorprende es que siempre es la misma persona la que está trabajando, ¡debe ser el dueño! o empleado, pero en todo el tiempo y hace muchos años siempre he visto al mismo. Es un momento en que está realizando lo que yo pienso hacer. Observo el mimo con que acaricia con el pulimento la carrocería, de vez en cuando se pone paralelo al pulido para observar, ¿para qué lo hará? Si me animo a entrar tendré que preguntarle cual es el motivo de ver el pulido de esa forma. Una cosa que me agrada con la información visual que recibo, es que debe ser un buen profesional, que emplea en su trabajo la calidad del acabado, su experiencia y talento y que disfruta con lo que hace. No sé si le gusta pulir o es que todas las tareas que realiza en la carrocería las lleva a cabo con el mismo interés y profesionalidad.

¡Me animo a entrar!, ¿le parecerá mal que lo interrumpa? No sé si será oportuno, no le voy a pedir un presupuesto, solamente información de qué pulimento me recomendaría.

¡Adelante!

- ¡Buenas tardes!, perdón por interrumpirle en su trabajo, pero al pasar lo he visto puliendo esta carrocería y le pediría que me aconsejase que pulimento debería emplear en mi coche que ha perdido el brillo.
- **¡Va usted a pulir el coche!**
- Si, ¿es que no puedo hacerlo?

Su respuesta es contundente y segura; considera que debe ser muy difícil el pulir por la forma de su respuesta y su entonación, o bien es que no ha visto en mí la posibilidad de hacerlo.

- **Espere, ¿alguna vez ha pulido una carrocería?**
- ¡No! Pero creo que no voy a tener ninguna dificultad, viendo como lo hace usted me parece sencillo.
- **¡Hombre de Dios! ¿Cómo puede decir eso si nunca ha pulido una carrocería? espere que me limpie las manos y comentamos esta situación, porque usted no está informado del trabajo que supone y observo que no es la persona adecuada para realizar lo que piensa hacer.**

Estoy desconcertado, ahora quiere explicarme el motivo, se limpia las manos, seguramente recibiré una lección de pulido. Voy a intentar acercarme a él y comenzar a tutearnos para que sea más fácil para él su conferencia.

- ¡Perdón! vamos a tutearnos que aunque no somos de la misma quinta, estamos próximos. ¡Nos entenderemos mejor!
- **¡Primera pregunta! Para demostrarte que no tienes idea de lo que es esto. ¿Cuáles son los oficios más peligrosos que existen?**

No me esperaba esto ¿y ahora que le contesto? si no acierto no sé lo que pasará, me voy a arriesgar y decírselos, seguramente acertaré alguno.

- ¡Qué pregunta me haces! Los militares, marineros, mineros, astronautas ¿qué más quieres que te diga?
- ***¡Pues no! Son oficios, no carreras, pero te informo.***
- ***Los Oficios más peligrosos que existen en la tierra son:***
- ***Los mineros, marineros y ¡LOS CHAPISTAS DE COCHES!***

Su respuesta fue tan contundente que me recordó El Quijote cuando Sancho le decía a su Señor: ***“Mire vuestra merced... que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento”***. Lo de ***“CHAPISTAS DE COCHES”***, no es que lo pronunciase simplemente, le salió de dentro de alma, sus ojos brillaron, sus manos señalaron el coche que estaba puliendo con la seguridad de ser la única persona que conocía la verdad de los oficios y su clasificación.

- ¡Estás de coña!, o sea que estás puliendo un coche y te encuentras en peligro de muerte, como no sufras un infarto ¡ya me dirás que riesgo tienes!
- ***¡Te lo comento! el Estrés del CHAPISTA DE COCHES te lleva a no dormir ni a trabajar tranquilo, la presión a que estás sometido no la sufre ni un médico en una operación y la falta de motivación con que comienzas un trabajo, no te permite iniciarlo con esa profesionalidad y calidad que tú puedas darle, no tienes idea del sufrimiento a que está sometido un chapista; no solamente hacemos chapa, también pintamos y pulimos.***

Si no lo tuviese delante y me enterara por otra persona que el “Chapista de Coches” es el tercer oficio más peligroso, me saldría un ataque de risa difícil de contener. Pero la forma en que lo dijo, con ese convencimiento de que su oficio es una de los más peligrosos, dentro de la clasificación que él realiza, con tristeza, pero con un tono contundente y certero, seguramente nadie se lo reconozca; me parece que no debo ser el primero que lo escucha, le voy a preguntar cómo se llama para tranquilizarlo y que me cuente.

- Perdona ¿cómo te llamas?
- ***¡Pablo!***
- Yo Javier. Pablo, es la primera vez que me encuentro en la vida a un chapista que me dice que la tercera profesión más peligrosa es la tuya.

No sé lo que me contestará pero tengo tiempo y por lo menos me enteraré de los motivos de esta clasificación, los gases, los martillazos en los dedos, las pinturas, no sé cuál es el motivo.

- ***¡Javier, te informo para tu conocimiento! Cuando me llega un coche con un golpe, lo primero que hago es esperar a que llegue el perito y vienen cuando pueden o quieren; por fin entran en el taller y comienzan a anotar los desperfectos y a realizar fotos, yo por el momento no puedo tocar el coche hasta que la compañía me envía el presupuesto de la reparación.***

Por las explicaciones que me da observo que es un perfeccionista, ***un cirujano plástico de las carrocerías***; observo el coche que está terminado y su acabado es impecable, seguramente las compañías de seguros le envían los siniestros menos importantes, pequeños golpes que no requieren la intervención de varios especialistas, él lo hace todo.

Sigue razonando todo lo que le sucede con el perito y me indica que al día siguiente o en el mismo día recibe el presupuesto aprobado por la compañía y sigue relatando.

-¡Primera frustración, Javier!, Tiempo para la reparación dos horas treinta minutos. Estrés. Me empiezan a temblar las piernas ¡no tienen ni idea! ¿Cómo me pueden pagar dos horas y treinta minutos por realizar esa reparación, si el tiempo que voy a emplear serán diez horas trabajando rápidamente? ¡Imposible! pero tengo que pasar por el aro si quiero tener trabajo ¿Te crees que así se puede vivir con tranquilidad? Viene el cliente al que le dijeron que es una reparación rápida y... ¡Bronca! Las reclamaciones las recibo yo no la compañía de seguros y todas las responsabilidades las tengo que asumir también yo ¡esto no es vida! Muchas veces cuando después de estar trabajando 12 horas me voy para cama no consigo dormir pensando en lo que tengo pendiente.

¡Y me dices que no es peligrosa esta profesión! llevo 45 años trabajando; los primeros años eran felices, nadie te apuraba, todo transcurría más lento, pero desde que llegaron las pantallas y esos chismes que lo controlan todo, la información se hace rápidamente. Antes venía el perito, te fumabas un pitillo con él, comentabas la reparación y a los tres o cuatro días recibías la orden de empezar, ya tenías todo planificado y te ponías al tajo, no tenías tiempo tasado, pero ahora es fatal, todo a correr en un tiempo de vértigo y muerte.

Sigue comentando que nadie tiene idea del riesgo de esta profesión, de los infartos que puede producir por el Estrés que genera; me da las gracias por escucharle y comprendo que tenía ganas de desahogarse.

- ¡Pablo, eres un exagerado! Con los años que llevas y el tiempo que tienes abierto el taller yo te veo perfectamente.
- ***¡Sí, sí! La procesión va por dentro y no te cuento los líos que he tenido con los peritos.***
- ***¡Te cuento! Hace unos meses vino por el taller un muchacho pidiendo trabajo; había realizado un curso acelerado de chapista y quería empezar. Le dije ¿tú quieres ser chapista?***

Un muchacho le vino a pedir trabajo. ¡Lo recuerdo siempre a él solo. Será interesante conocer lo que sucedió; voy a pedirle que me lo cuente.

- ¡Pablo, si le cuentas lo que me has dicho, debió salir corriendo!
- ***No, simplemente le informé del riesgo de Estrés, no lo entendió y le dije que viniese al día siguiente a realizar una prueba.***

Siempre que he pasado por delante de la puerta le he visto trabajando solo; es un taller tan pequeño que no me lo imagino con un ayudante, teniendo en cuenta la perfección con que trabaja y la forma que tiene de llevarlo, sin prisas, con calma y si le preguntan cuándo terminará responde “pues cuando lo termine”.

- ¿Qué pasó?
- ***Cuando llegó le indiqué el coche que tenía que reparar, se puso el buzo, cogió un martillo de bola y un aguantador y se puso a trabajar.***
- ***¡Para, Para, Para! le dije, no se comienza así.***

Ahora no se si le contará lo del oficio más peligro.

- Pero qué pasa ¿no sabía martillar? Pobre chaval menuda entrada le das de prueba
- ***¡No le enseñan nada! Así está el país, lo primero que tenía que hacer es coger el parte del seguro de la reparación y ver el tiempo que tiene para realizar el trabajo.***

La enseñanza profesional me da la impresión de que a Pablo no le gusta nada; de cómo formar a los futuros chapistas, probablemente él podría dar lecciones. **“No le enseñan nada”** la salió de lo más adentro de su espíritu y con un convencimiento total del desastre de la formación profesional.

- Era muy poco el tiempo estipulado para realizar la reparación.
- ***¡Corto no, imposible de realizar! Cuando lo vio comenzó a sudar ya que pensó que en ese tiempo no lo podría hacer “Comenzó el Estrés” ¿ves como no os enseñan nada? Le dije que eso le pasaría todos los días y la frustración que tendría lo llevaría a la muerte.***

Seguramente debió decírselo así, me imagino al chaval escuchando al maestro y no entender nada de lo que estaba pasando, él venía a enderezar una chapa y una vez terminado ponerle masilla, pulirla para pintura y... ¡peligro de muerte!

- ¡Pablo!, como le dices eso a un chaval, eres un exagerado.
- ***¿Yo exagerado? Realista de la vida y si todos pensasen como pienso yo, otro gallo nos cantaría.***

Esta es su realidad; a su edad sería muy difícil conseguir convencerle que puede ser otra, es feliz y contando estas historias está convencido que con su forma de ver la vida todos los problemas se solucionarían si lo dejasen a él.

- ¡Pablo!, se me hace tarde, dime que pulimento puedo utilizar.
- ***¿Después de todo lo que te he contado aun piensas en pulir el coche? tendrás agujetas durante meses y no podrás mover los brazos cuando termines en varios días.***
- ¡Dime el pulimento que puedo usar!, por favor.

Salió a buscar un tarro que estaba encima de la mesa; apareció con el bote en la mano ocultando la marca y me dice:

- ***Javier, esto que te voy a enseñar es el ORO DE LOS PULIMENTOS, muy caro y que por desgracia tú lo tirarás.***
- ¡Bueno Pablo, que manía de que solamente sabes tú pulir los coches! ¿qué cantidad de pulimento tiene el tarro?

- **¡Un cuarto de litro!**
- ¿Y cuanto cuesta?
- **Para nosotros 40 €**
- Gracias Pablo, se me hace tarde y seguramente me estará esperando en la puerta del teatro mi mujer, voy a un concierto.

¡Lo que digo yo, mucha música y quieres pulir un coche!

Así anda el país.

Compré el pulimento y dale que dale no conseguí que el coche recuperara el brillo; seguramente tenía razón, no solamente del peligro de la profesión, sino que hay que saber pulir.

FIN